

Capítulo 21

Viajes de los Philippi a la Región de Atacama

MÉLICA MUÑOZ-SCHICK

RESUMEN

Rodulfo Amando Philippi (1808-1904) fue uno de los botánicos más importantes en el conocimiento de la diversidad biológica de Chile. En su tarea tuvo la permanente colaboración de su hijo Federico Eunom (1838-1910). La fructífera labor de exploración de R.A. Philippi comenzó en forma sistemática en el desierto de Atacama. Fueron tres los viajes de exploración de los Philippi a la región de Atacama, uno de Rodulfo Amando que constituye su famosa obra *Viaje al desierto de Atacama* (1860) y dos de su hijo Federico. Se muestran algunas anécdotas e indicaciones geográficas de los viajes. Ello nos ha hecho reflexionar en las dificultades de esa época y cuanto ha cambiado hoy nuestra posibilidad de conocer mejor nuestra biodiversidad.

Palabras Clave: Exploración, biodiversidad, Rodulfo Amando Philippi, Federico Philippi.

INTRODUCCIÓN

Rodulfo Amando Philippi (1808-1904) fue uno de los botánicos más importantes en el conocimiento de la diversidad biológica de Chile (Castro et al. 2006). Figura clave en la catalogación y descripción de las riquezas naturales de nuestro país, contribuyó al desarrollo de la educación e incrementó tanto las colecciones como la biblioteca del Museo Nacional de Historia Natural (Muñoz-Schick 2003). Esta última principalmente por canje de las valiosas colecciones de plantas de Chile que enviaba a instituciones extranjeras. En su tarea tuvo la permanente colaboración de su hijo Federico Eunom (1838-1910). El trabajo de ambos comprendió casi 60 años, transcurridos durante la época de mayor expansión y desarrollo de nuestro territorio (Muñoz-Schick 2003).

La fructífera labor de exploración de R. A. Philippi comenzó en forma sistemática en el desierto de Atacama, por expresa petición del Gobierno de Chile. La región ya había sido en parte explorada por el fundador del Museo de Ciencias Naturales, don Claudio Gay, en noviembre y diciembre de 1841, que fue la provincia más nortina donde recolectó especímenes y en su último viaje (Muñoz 1944). Las localidades visitadas por Gay fueron Puerto Inglés (Caldera), Ramadillas, Copiapó, Tierra Amarilla, Totoralillo, Punta del Diablo, Chañarcillo, La Pucheta, La Puerta (Muñoz 1944).

De acuerdo a nuestros registros (Taylor & Muñoz-Schick 1994) fueron tres los viajes de exploración de los Philippi a la región de Atacama, uno de Rodulfo Amando que constituye su famosa obra *Viaje al desierto de Atacama* (1860) y

dos de su hijo Federico, una de ellas en forma tangencial ya que el objetivo era llegar a Tarapacá (1885) y la segunda por la costa de Atacama (1885) (Fig. 1).

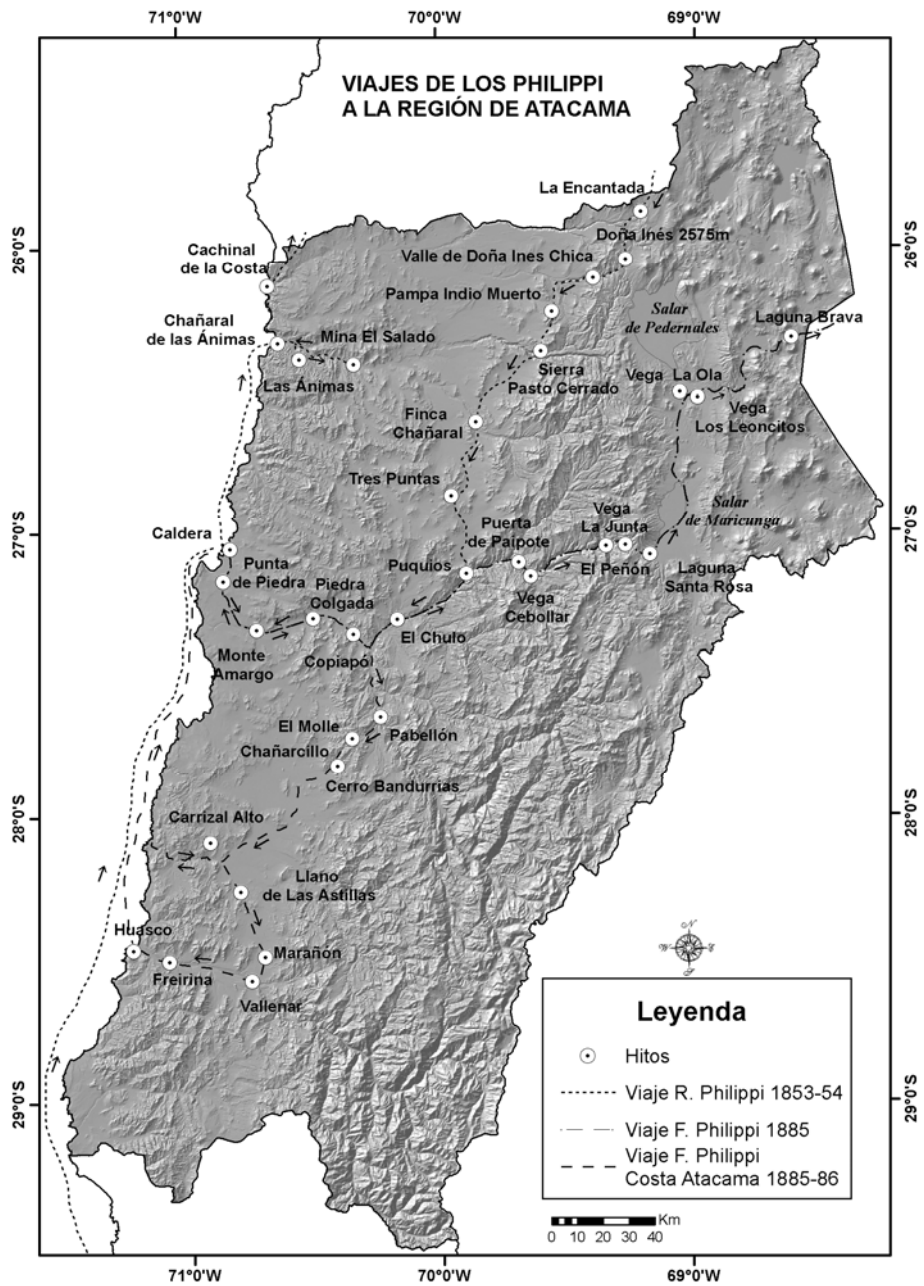


Fig. 1. Reconstrucción de las rutas y lugares visitados en los viajes de R.A. Philippi y F. Philippi a la Región de Atacama (basado en los mapas originales).

VIAJE AL DESIERTO DE ATACAMA, 1853-54 (Philippi 1860a,b)



Fig. 2. Rodolfo Amando Philippi (1808-1904), uno de los botánicos más importantes en el conocimiento de la diversidad biológica de Chile.

En el Prólogo del libro el autor anota unas frases que reflejan modestia ya que él no sabía la magnitud de la obra que había realizado:

“El que quiere leer las impresiones que el viaje ha hecho en mí, el que busca descripciones poéticas, aventuras picantes, hará mejor no abrir este libro; no contiene nada más que hechos desnudos, pero confío que estos serán de algún interés, para el geógrafo y el naturalista a lo menos.

Espero que juzgarán con indulgencia los defectos de esta obra, considerando las dificultades y la falta de recursos con que he tenido que luchar”.

En el capítulo I del libro, el autor detalla algunos hechos interesantes:

“Nadie podía decirme como se podría cruzar el desierto de oeste a este; donde hallaría guías, mulas o caballos. Esperaba saber todas esas cosas en Copiapó. Preveía que no tendría tiempo para determinar la posición geográfica de los lugares que iba a visitar, ni tenía práctica alguna en tales operaciones, pero el Supremo Gobierno remedió este inconveniente nombrando para que me acompañara al Sr. Don Guillermo Döll, ingeniero geómetro, natural de Witzenhausen en Hassia, y avecindado muchos años en Chile; joven infatigable y activo y que ninguna privación, ningún peligro amedrentaba. El Dr. Segeth me prestó un barómetro de Sifón para viajes hecho por Bunten; el Sr. Don Ignacio Domeyko me dio un psicrómetro de August, pero no me fue posible encontrar en Santiago un sextante y un cronómetro de bolsillo”..... (tampoco lo pudo conseguir en Valparaíso)... “compré un sextante, un horizonte artificial y un cronómetro común de buque, pero este instrumento que fue llevado en la mano por todo el desierto no sirvió para nada. Me proveí igualmente de un barómetro aneroide de Lerebours. Finalmente compré en Valparaíso los víveres y útiles que juzgué necesarios para el viaje, y por una casualidad lo acerté tan bien, que al concluir la expedición en Trespuntas quedaron solo víveres para dos o tres días, no habiendo tampoco faltado algo durante el viaje.

Habiendo hecho todos estos preparativos, me embarqué con mis compañeros el día 22 de Noviembre en el Bergantín Goleta Janequeo, con su comandante don Manuel Escala, que el Supremo Gobierno había puesto a mi disposición. Es un pequeño buque de guerra, armado entonces con un gran cañón de 24 libras encima del puente. Desgraciadamente había muy poco espacio en él, y el camarote era señaladamente tan estrecho que era absolutamente imposible colgar en él el barómetro de mercurio”.

El 24 fondearon en el puerto de Coquimbo; R. Philippi describe el aspecto del lugar, y anota:

“en estos cerros crece el *Myrtus coquimbensis* Barn.¹, la especie de arrayán que en Chile alcanza más al norte, arbusto de altura humana con frutos muy grandes, pues alcanzan el diámetro de una pulgada, verdes en un lado, colorados en el otro, casi secos, con dos semillas verdes enormes. Casi todos estos frutos abrigaban larvas de una especie de mosca. Vi aquí por primera vez el ‘churco’ *Oxalis gigantea* Barn., especie muy singular en su género”.

En la noche del día 29 de Noviembre anclaron en el puerto de Caldera; lo describe como muy seguro y excelente, pero de contornos sumamente tristes (Fig. 3):

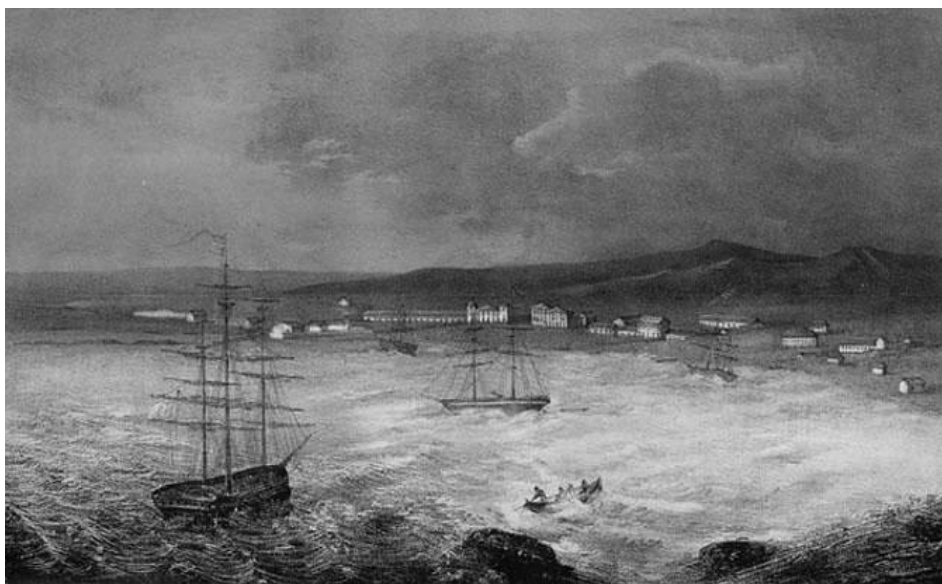


Fig. 3. Dibujo del Puerto de Caldera. “A las 11 1/2 en la noche del 29 de Noviembre (1853) echábamos anclas cerca el barco inglés Portland”. (RA Philippi 1880).

“Se ve una playa arenosa baja, desnuda, y en distancia cerros enteramente pelados, el ojo por mas que busque no encuentra ni un solo árbol, un solo arbusto. El puerto data de 1842, pero el pueblo debe su

¹ *Myrcianthes coquimbensis* (Barn.) Landrum, arbusto que no sobrepasa los 1,5 m de alto, y que está categorizada como En Peligro de extinción, por su estrecha distribución en la costa al norte de La Serena, Región de Coquimbo (Squeo et al. 2001).

existencia al ferrocarril que del puerto conduce a Copiapó. Un decreto de 1848 acordó el privilegio de construir este ferrocarril al Sr. Don Juan Mouat, y apenas pasaron tres años hasta su conclusión. La estación de Caldera está situada a orillas del mar. Las cercas de la estación son hechas de caña de Guayaquil, la que alcanza dimensiones tan colosales, que tiene a veces, rajada y aplastada como se emplea, el ancho de quince pulgadas”.

Al otro día Philippi tomó el ferrocarril e indica las siguientes estaciones: Punta de Piedra, Monte Amargo, Piedra Colgada y Copiapó. Los ingenieros del ferrocarril dieron para esta estación 1.213 pies, y él indica:

“las muchas observaciones que hice con el aneroide de Lerebours me dieron para Copiapó una elevación mucho menor, es decir sólo 272 metros, lo que desde luego me inspiró mucha desconfianza en este instrumento. (Domeyko halló la elevación de Copiapó 396 metros, y Meyen Viaje I, p. 386 la estimó sólo en 180 pies)”.

Describe lo que va observando en el trayecto:

“Un gran número de plantas bajas crecían en esta arena aridísima y alegraban la vista con sus flores doradas, azules y coloradas; una infinidad de coleópteros negros del género *Gyriosomus* corrían al lado del camino, y se alimentaban principalmente de las flores de Malvas. La vegetación no siempre es tan rica, me aseguraron que era consecuencia de la abundancia de lluvias, que se había experimentado este año en Copiapó; pues que habían tenido tres aguaceros, uno muy grande y dos menores”².

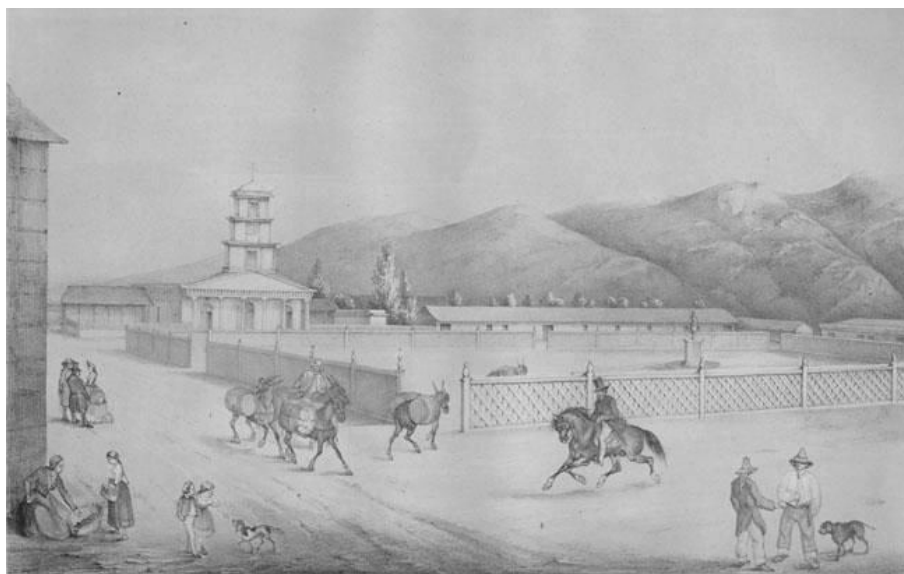


Fig. 4. Plaza de Copiapó. "Nos quedábamos en un buen hotel francés hasta al 3 de diciembre (1853) Copiapó o correctamente San Francisco de la Selva - el bosque que antiguamente dio nombre a la ciudad - desde hace tiempo desapareció" (RA Philippi 1880).

² Ver Comentario Final

En Copiapó contrató a don Diego de Almeida que había atravesado el desierto de Copiapó a Atacama hacía 22 años. En esos momentos la situación era otra. En un principio tenía la idea de ir por la costa de Cobija a Atacama, pero -habiendo entonces guerra entre el Perú y Bolivia- Cobija estaba ocupado por tropas peruanas, mientras había un cuerpo de ejército boliviano en Calama y Atacama. De modo que la comunicación en ese camino estaba cortada. Siguió los consejos de Almeida y compró:

“17 juegos de herraduras para mulas, con sus clavos, tenaza, martillo, 2 caramayolas, grandes frascos de lata para llevar agua, género para un segundo toldo y otras cositas más”.

De regreso a Caldera y a bastante distancia de la orilla del mar encontró finalmente un arbusto,

“un algarrobo de seis pies de alto, *Prosopis flexuosa* DC. Estaba floreciendo, y una muchedumbre de avispas doradas, volaban alrededor de sus flores, cayendo con frecuencia en las telas de araña que cubrían casi todo el arbusto. La lagartija más hermosa y más grande que posee Chile habitaba al pie de este algarrobo, es la *Aporomera ornata* Dum. et Bibr.³”

Enumera una lista de plantas recogidas en Caldera, pero dice:

“no se acuerda haber visto una sola gramínea”.

El 7 de Diciembre parten y desembarcan en Chañaral de las Ánimas, situado bajo 26° 20' Lat. Sur. El pequeño puerto sólo se componía entonces de unas veinte casas y ranchos con una población de 100 a 150 almas. El agua buena se traía de un lugar llamado Cachinal de la Costa, distante 11 leguas.....

“Los vecinos habían pensado obviar esta falta de agua, levantando dos máquinas para destilar agua de mar; la una daba diariamente 36 arrobas, la otra 12. Esta agua es muy buena cuando la destilación se hace con cuidado, y se vende a tres reales la arroba. Como combustible sirve el carbón de piedra que viene de Lota o Coronel. El pan se amasa con agua de mar, que no le da sabor malo”.

Mientras seguían realizando preparativos del viaje, visitó las minas de cobre de Las Ánimas, por el valle del Salado. Del lugar enumera una lista de especies y nuevamente indica que no había ninguna gramínea. Luego visita la mina del Salado, donde en las cercanías reconoce *Argyria puberula* DC.⁴, y el ‘palo de jote’ (*Gypothamnium pinifolium* Phil.). El agua para esta mina se traía desde una distancia de nueve leguas, de Pueblo Hundido.

De vuelta a Chañaral, el día 12 lo dejaron para marchar por tierra a la caleta de Tartal, Taltal, o Juncal. Pasaron un promontorio agudo llamado Pan de Azúcar y llegaron al alojamiento en Cachinal de la Costa. Al otro día parte a explorarla y da una lista de las especies recogidas, entre ellas tres gramíneas: *Paspalum vaginatum* Sw., *Stipa tortuosa* Desv.,⁵ y *Sporobolus scaber* Phil.,⁶ del cual dice:

³ *Callopietes palluma* Mol.

⁴ *Argyria radiata* (L.) D. Don

⁵ *Jarava tortuosa* (Desv.) Peñailillo

⁶ *Eragrostis attenuata* Hitch.

“era muy común en esa llanura, y se considera como pasto excelente”.

Siguen viaje y atraviesan un pequeño portezuelo de 678 m, donde:

“encontré por primera vez los montones de piedra hechos por la mano del hombre, una apacheta o apachecta, como los halló luego en todos los lugares análogos. Era, según parece, una costumbre general en todo el reino de los Incas, que cada viajero que llegaba a un portezuelo, ponía en él una piedra hasta formarse un montón. Esta costumbre se ha conservado en gran parte, y en Bolivia ponen con frecuencia cruces de palos en estas apachetas. Montones semejantes se ven en los cerros del principado de Gales en Inglaterra. Es muy singular que esta costumbre se halla en lugares tan distintos. Los que mascan Coca escupen siempre sobre estas apachetas como sobre las piedras grandes aisladas que encuentran, lo que produce manchas verdes, cuyo origen no podía explicarme por mucho tiempo”.

Alojaron en un lugar llamado Cachiyuyal, y junto con indicar las especies recolectadas allí, escribe:

“a pesar de no haber allí ningún cachiyuyo (*Atriplex sp.*) que seguramente destruyeron para hacer fuego. Observaré que ‘cachi’ es una palabra del idioma Quichua, y quiere decir salado, salobre; ‘yuyo’ es probablemente del mismo idioma y quiere decir yerba o maleza”.

El 14 de diciembre llegaron hasta Agua del Clérigo sobre Hueso Parado. Allí dice:

“fui a ver la Janequeo, que había fondeado en la bahía de Taltal, y vi con sentimiento, que una porción de las plantas recogidas en Caldera se habían perdido por efecto del aire húmedo del mar”.

El relato continúa con las vivencias del viajero en la actual región de Antofagasta.

Emprendiendo el regreso, reaparecen en la región de Atacama el día 20 de febrero en Doña Inés a 2575 m y 10° de temperatura a las 7 ¼ de la mañana. Sin embargo, sufrieron mucho frío por lo penetrante del serrano, que soplaba con mucha fuerza en la noche.

Continuaron por el valle de Doña Inesita o Doña Inés chica, luego rodearon dos serranías bajas, la del Indio Muerto y la de Pasto Cerrado, que desemboca en el valle del río Salado, donde anota:

“En Pasto Cerrado hay vegetación de *Scirpus*, *Distichlis*, *Baccharis*, *Tessaria* y *Atriplex*, todas plantas que llenan la barriga de los animales sin darles fuerza”.

Alojaron en Agua Dulce donde el agua era infinitamente mejor que la salobre de Pasto Cerrado, pero no había casi nada de comer para las mulas; él dice:

“la noche ya era bastante caliente, y el termómetro estaba a 10,5° C, a las seis de la mañana. Cacé unas vinchucas pardas que habían venido a mi cama”.

Continuaron el viaje para pasar por un llano pedregoso y monótono y sumamente cansador;

“luego de unas colinas bajas de sienita, se ve una quebrada angosta, llena de árboles, y ante ella una casa blanca, Chañaral Bajo o la Finca de Chañaral. No puedo describir los sentimientos que despertó en mi alma la vista de esta arboleda y de la casa en medio del desierto inmenso, cosas que no había visto durante 22 días. Había hecho las últimas 5 leguas a pié, porque las mulas estaban todas cansadas, y mis pies se resentían de lo áspero del camino, pero la vista de este oasis me hizo olvidar toda fatiga. Eran las siete de la tarde, y se ponía el sol cuando llegué. Don Guillermo Döll estaba ya en la Finca hacía una hora, y todos los preparativos para la cena estaban hechos. Me senté delante de una mesa, aunque en un cajón en vez de silla, y tenía pan! Sólo el que ha pasado por privaciones semejantes puede apreciar el gozo que sentimos al encontrarnos con esos productos de la civilización. Luego tuvimos una cazuela con arroz, papas, zapallo, y para postres las uvas más deliciosas del mundo”.

En este lugar a 1.371 m, descansaron y también Philippi recolectó algunas especies.

Indica que el producto de la Finca es muy precario porque a veces hay mucha escasez de lluvias y no pueden regar, pero que a veces habían chubascos que llenaban la quebrada, arrastraban la tierra vegetal y amenazaban destruir la habitación, como el aguacero de mayo de 1848, que dio tanta agua como para que el Río Salado corriese hasta el mar. Cultivaban frejoles, zapallos, melones y sandías, así como parras e higueras. La entrada principal se obtenía de la fruta que se vendía a Trespuntas. También agrega una pequeña lista de las plantas de los alrededores.

Luego de la subida de Trespuntas entraron en una faena minera donde se decía era de oro, luego de cobre y que ahora seguían los trabajos para sacar agua del pozo y venderla. El pueblo se llamaba Trespuntas o la Placilla, aunque el nombre oficial era Pueblo del Inca, porque el camino del Inca pasaba por allí (Fig. 5):

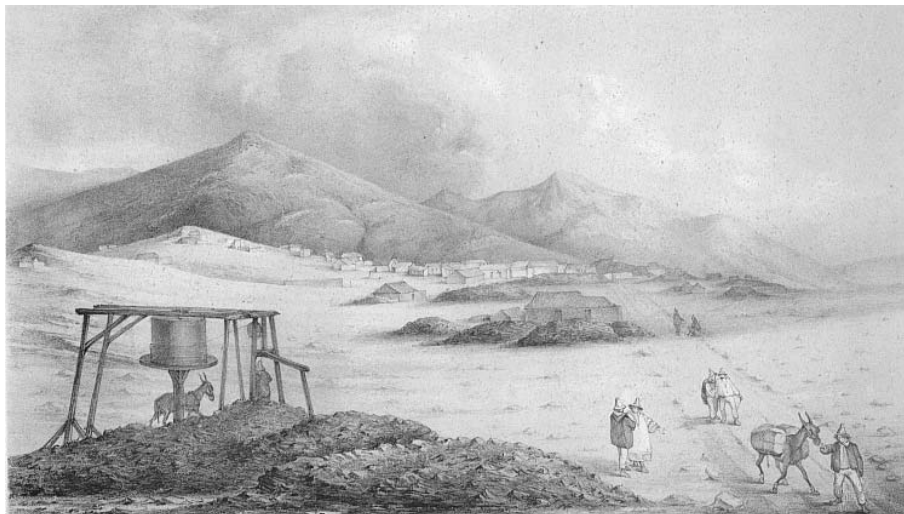


Fig. 5. “Trespuntas se ubica 5.447 pies (1.660m) sobre el nivel del mar en el sector más triste, en el puro desierto, donde no existe la más pequeña planta verde, ni siquiera una gota de agua” (RA Philippi 1890).

“El pueblo tiene como 4.000 habitantes, con algunas casas bonitas aunque edificadas de un modo muy ligero. Los postes y vigas son de madera muy delgada, y las paredes de tablas, de caña de Guayaquil, y aún de lona, tocuyo o esteras, no más. La impresión que ha hecho sobre mí es muy triste, aún las casas mejores parecen calculadas para una duración de pocos meses”.

Indica además gran cantidad de animales muertos y mucha ropa rota botada y él dice:

“Y es muy natural: siendo sumamente caro el hacer lavar ropa, muchas personas prefieren llevar una pieza de ropa hasta que se hace tiras y botarla antes de hacerla lavar. La sed del oro o mas bien de la plata, no ha permitido levantar ni siquiera una pequeña capilla y no hay ni siquiera un cementerio seguro, donde puedan descansar sus restos mortales sin peligro de ser extraídos y devorados por los perros”.

De este pueblo salieron en la noche del 25 de Febrero hacia Copiapó, a las 3 de la mañana llegaron a Puquios, que era una aguada a 1.558 m, con 2 fondas edificadas de tapias. No pudieron comer en las fondas porque se había terminado el dinero y tuvieron que contentarse con una comida al estilo del desierto: pan, un real de grasa, un real de leña, e hicieron una mazamorra de harina.

El camino subía ahora hasta la cuesta de Puquios (1.741 m) y luego bajaba a una posada llamada Llampos (1.424 m) donde principiaba una quebrada que luego bajaba hasta la posada de El Chulo (796 m) donde encontraron poca comida pero buenas camas.

El camino entonces bajaba continuamente para entrar en la gran quebrada de Paipote, que reúne las aguas de un sinnúmero de quebradas; sin embargo es por lo común enteramente seca. La vegetación la consideró bastante rica para ser de un desierto, entre ellas *Adesmia cinerea* Clos, *Bulnesia chilensis* Gay, *Jobaphes virgatus* Phil.⁷. Cerca del mediodía divisó a la boca de la quebrada lo siguiente:

“sauce piramidal, higueras, duraznos, parras, y entró en los terrenos de riego del valle de Copiapó”.

Continuó el camino a pié y pasó a lo largo de la prolongación del ferrocarril para Tierra Amarilla, entre huertas y casas.

“Había por todas partes una abundancia de uvas, duraznos, peras, granadas, y flores de Floripondio que embalsamaban el aire. Las casas se acercaban más y más una a otra hasta formar una calle continua, y aumentaba el gentío que se movía en ella. Al pasar por una esquina donde había varias niñas en la puerta recibí unos cántaros de agua en las espaldas para el gran regocijo de ellas y de todos los circundantes. Este baño no lo debía sólo a mi vestido de viaje, el cual ciertamente no era muy respetable; no, era una diversión de carnaval, pues que era precisamente el día de Chaya, cuya diversión principal es bañar de agua a los pasantes aunque sean de mucha consideración. Al llegar a un hotel a la una de la madrugada concluyó el viaje al Desierto”.

⁷ *Aphyllocladus denticulatus* (Remy) Cabr.

**VIAJE DE F. PHILIPPI A TARAPACÁ, enero 1885
(F Philippi 1885a,b,c, RA Philippi 1885)**



Fig. 5. Federico Philippi (1838-1910) “Nosotros hallamos el desierto transformado a consecuencia de las abundantes lluvias de invierno en un verdadero campo de flores, los arbustos mencionados florecían casi todos” (F Philippi 1886a,b).

Al inicio del año 1885 F. Philippi realiza el Viaje a Tarapacá (1885a) publicación hoy escasa, donde incluye un mapa de los lugares, muchos de los cuales correspondían a la República Argentina y que fueron aclarados por Muñoz-Schick & Prina (1987) (Ver Fig. 1).

La comitiva del viaje estaba formada por F. Philippi, el subdirector del Museo Carlos Rahmer, Oton Philippi (nieto de don Rodulfo) como ayudante y el preparador del Museo don Pablo Ortega, quien debió devolverse pronto por problemas de salud.

El inicio del viaje fue desde Copiapó (27 de diciembre 1884) y tocaron algunas localidades de donde trajeron plantas. Fueron de Copiapó a Puquios (fin de la línea del tren) el día 2 de enero, de allí en mulas a Puquios y Puerta de Paipote. Philippi indica:

“el día 3 llegamos a unas casas llamadas Las Juntas, de donde el camino sigue en ascenso continuo pero casi imperceptible, sólo una que otra vez había una subida más inclinada. El valle ofrece pequeños cultivos de alfalfa, frejoles y de maíz, que se riegan con agua de vertientes que brotan de trecho en trecho. En el punto llamado Cebollar había una pequeña represa. En el Obispito hallamos los últimos cultivos y también los últimos árboles chañares, que tenían un regular tamaño”.

El 4 salieron hacia Maricunga, desde allí el camino era más parado en el punto denominado el Peñón, donde concluyen las rocas estratificadas y

aparecen las rocas volcánicas; la última roca antes del Peñón contiene fósiles, de los cuales recogieron algunos por demora en las cargas. El camino subía ahora entre dos faldas bastante paradas, como por un zanjón, hasta llegar al pie de una larga falda llamada cuesta de los Chilenos, donde el camino carretero subía en varios caracoles. En el zanjón encontraron la bonita 'pata de perdiz' que describe como arbusto con hojas en forma de escamas y con bonitas flores azules. La bajada de la cuesta era muy buena, conducía al lago Maricunga, antes del cual se pasaba al pie de una cuesta, por la quebradita de Santa Rosa, que tenía una buena aguada.

Siempre buscando las vegas llegan después a la quebrada de Pastos Largos. El día 6 se quedaron allí por:

"haberse arrancado algunas mulas, que se encontraron demasiado tarde para poder seguir adelante y se empleó el tiempo en hacer colecciones y apuntes".

El 7 partieron hacia Leoncitos y llegaron a la vega La Ola. El 9 llegaron al valle del río Juncal, donde indican que la jornada era corta pero que les dio varias plantas bonitas. El 10 siguieron el valle hacia arriba y acamparon en una falda a la vista de la Laguna Brava, donde no había pasto ni agua, pero bastante leña para calentarse.

El 11 siguieron a poca distancia de la laguna que quedaba a la derecha, a media tarde llegaron al fin de una planicie, bajando por una estrecha quebrada cortada en arenisca roja, llegando poco antes de la oración al valle de Colorados, con abundante pasto al lado de un estero con muy buena agua y con abundante leña.

En esta localidad ya estaban en Argentina, donde el camino seguía al norte hasta el Salar de Incahuasi donde vuelven a entrar a Chile en la provincia de Antofagasta.

VIAJE A LA COSTA DE ATACAMA, septiembre 1885 (F Philippi 1886)

Con fecha 11 de septiembre de 1885, Federico Philippi es comisionado por el Ministro de Instrucción Pública para estudiar la flora de la Provincia de Atacama.

Se embarca junto a su hijo Amando 2° Philippi y Augusto Borchers el día 16 del mismo mes y llegan primero a Coquimbo. El 18 arriban al puerto de Huasco y el 19 llegan a Caldera, desde donde a caballo van hacia el norte al mineral del Morado. En los alrededores de cada puerto y en el tiempo que les quedaba entre cada viaje visitan diversas localidades. Copiapó lo visita don Federico el día 24, mientras su hijo y Borchers van a Monte Amargo. El 22 fue a Caldera mientras sus compañeros fueron a Piedra Colgada.

Al parecer parten en tren desde Copiapó (día 24) a Chañarillo donde Philippi anota:

"La vegetación en el valle de Copiapó no ofreció nada de notable, pero desde que empezamos a repechar de Pabellón al sur notamos a ambos lados de la línea una abundante vegetación formada de plantas de gran interés como la *Pintoa* y *Bulnesia*, que recordarán para siempre los nombres de estos ilustres ciudadanos. También *Cordia*, *Cruckshanksia*, *Calandrinia* y *Phrodus*, pero teníamos que conformarnos con mirarlas desde el carro, quedándonos la esperanza de poderlas recoger más

adelante. La línea sube constantemente desde Pabellón hasta el Molle; aquí se desata la máquina adelantándose, y los carros se van solos cuesta abajo, tomando a consecuencia de la pendiente, varias veces una velocidad tan grande, que hay que apretar las palancas fuertemente”...“En el establecimiento de fundición Bandurrias nos esperaba la máquina para subirnos a Chañarcillo, desde donde seguimos a caballo para explorar los alrededores, lo más interesante fue la rara *Huidobria chilensis* Gay”.

El 25 dejaron Chañarcillo para ir directamente a Chañarcito por la Travesía, pero antes pasaron por Carrizal Alto.

“La Travesía es una inmensa llanura, que en años normales es un desierto, sólo poblado por algunos arbustos bajos como *Cordia*, *Cassia*⁸, *Heliotropium*, *Skytanthus* y ‘acerillos’⁹. Las faldas de los cerros muestran abundantes quiscos.

“Nosotros hallamos el desierto transformado a consecuencia de las abundantes lluvias de invierno en un verdadero campo de flores, los arbustos mencionados florecían casi todos”¹⁰.....“El 27 fuimos en el tren a Carrizal Bajo, empleando 2 hrs. 27 min. En la bajada la línea sigue siempre el fondo del valle, y van los carritos sin locomotora a causa de la pendiente uniforme”.

El 28 hicieron el viaje de vuelta a caballo; en el fondo plano y cascajoso del valle observaron una *Calandrinia*:

“muy notable por su traza, pues que tiene tallos de como un metro de altura y las hojas estrechas y muy gruesas en la punta de las ramas, de las cuales salían los pedúnculos largos cargados con grandes flores rosadas. En las faldas de valle había muchas ‘manos de león’ (*Leontochir ovallei* Phil.), que no se haya en ningún otro punto excepto el valle de Carrizal, y que merece cultivarse en todos los jardines”.

En la noche llegaron a Chañarcito. El día 29 arreglaron los objetos recogidos mientras que el Sr. Borchers fue en tren a Yervas Buenas.

El 30 fueron en la tarde a un fundo más arriba en el valle, llamado Zanjón y en el viaje observaron cómo se hacía en ese valle la poca agricultura.

“En las partes más bajas suelen levantar la costra superior de tierra, que contiene las sales, y la acumulan a modo de tapia alrededor del terreno limpiado; en la parte superior de este cavan un pozo, o si el terreno limpiado es algo considerable, hacen una especie de represa, regando con el agua así obtenida las legumbres, la alfalfa o los árboles frutales que cultivan”.

El 1° de octubre partieron en coche hacia Vallenar, pasando primero por Canto del Agua, luego por el llano o valle de Astillas, por la cual sube a otro llano un poco más elevado llamado Cerrillos hasta una punta prominente de cerros, y de ahí para adelante se llama de Marañón.

El 2 cambiaron papeles a las plantas y el 3 salieron temprano en coche para Freirina. Philippi anota que la vegetación es semejante a la que hay entre

⁸ *Senna*

⁹ *Adesmia* spp.

¹⁰ Ver Comentario Final

Chañarcito y Vallenar, 2 especies de *Aristolochia*, una bonita *Adesmia* y la linda *Alstroemeria violacea* Phil.

Luego en la bajada al puerto de Huasco le llamó mucho la atención la:

“abundancia del *Mesembrianthemum crystallinum* L. (la escarcha), planta de origen africano, que parecía totalmente indígena”.

El 4 se embarcaron a Valparaíso, donde llegaron el 6 bastante temprano para tomar el tren de 10 a.m. a Santiago,

“llegando las colecciones en muy buena condición, aunque algunos paquetes que contenían las plantas recogidas al último estaban algo calientes, por haber estado tanto tiempo encajonadas sin poder mudarles papel”.

En total recolectaron 258 especies, de las cuales 74 resultaron nuevas para la ciencia; y varios duplicados de cada especie para intercambiar con otros Museos ¹¹.

También Philippi agrega:

“Aunque mi tarea principal debía ser de estudiar la flora, no hemos perdido ocasión alguna de recoger cuantos insectos encontramos durante nuestra herborización; pudimos reunir 500 ejemplares muchos de los cuales eran nuevos para la colección del Museo”.

COMENTARIO FINAL

Se ha querido mostrar algunas anécdotas e indicaciones geográficas de los viajes que nos parecieron interesantes, además que se encuentran en publicaciones de difícil acceso. Ello nos ha hecho reflexionar en las dificultades de esa época y cuanto ha cambiado hoy nuestra posibilidad de conocer mejor nuestra biodiversidad.

Otro hecho interesante es que fue el Gobierno de la época el que proporcionó los mandatos e insumos para realizar las expediciones, aunque don Rodolfo Amando Philippi se queja posteriormente que no le dieron recursos suficientes (Prólogo del Viaje al desierto, 1860).

Se indica también que como era la costumbre de los Philippi, muchas de sus publicaciones se escribían en dos versiones, en español y en alemán, por lo que aquí se citan ambas.

Deseamos destacar que en dos de sus expediciones hacen alusión que habían sido años lluviosos, por lo que la vegetación se presentaba más rica y abundante (RA Philippi 1860 a: pág. 5; F Philippi 1886: pág. 7).

Entre las especies recolectadas por los Philippi y colaboradores en la región de Atacama, 488 resultaron ser nuevas para la ciencia.¹²

¹¹ Sólo se dan cifras para este viaje, ya que en los otros se incluyeron otras regiones.

¹² Número basado en lista extractada de un manuscrito inédito de Carlos Muñoz Pizarro, que sirvió de base para su publicación “Las especies de plantas descritas por R.A.Philippi en el siglo XIX. Santiago, 189 págs., 1960”.

AGRADECIMIENTOS

La autora agradece a David López por el acucioso trabajo en la preparación de la figura 1.

REFERENCIAS¹³

- CASTRO S, A CAMOUSSEIGHT, M MUÑOZ-SCHICK & FM JAKSIC (2006) Rodolfo Amando Philippi, el naturalista de mayor aporte al conocimiento taxonómico de la diversidad biológica de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 79: 133-143.
- MUÑOZ C (1944) El itinerario de don Claudio Gay. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural* 22: 27-44.
- MUÑOZ-SCHICK M (2003) Importancia de los Philippi en el desarrollo de la botánica chilena. En: (M Larroucau, ed) *El orden prodigioso del mundo natural. Rudolph Amandus Philippi: 41-51*. Universidad Austral de Chile y Pehuén Editores, Valdivia.
- MUÑOZ-SCHICK M & AO PRINA (1987) Nota aclaratoria sobre especies colectadas por Federico Philippi en su viaje a Tarapacá. *Noticiario Mensual Museo Nacional Historia Natural* 313: 2-17.
- PHILIPPI F (1885a) Informe sobre la expedición a la provincia de Tarapacá, hecho en virtud del Supremo Decreto de 20 de Noviembre de 1884. *Diario Oficial de la República de Chile* n°2, 584, págs. 1920-1928, 4.XII.1885.
- PHILIPPI F (1885b) *Reise nach der Provinz Tarapacá*. *Verh. Deutsch. Wiss. Vereins Santiago* 1: 135-163.
- PHILIPPI F (1885c) *Botanische Reise nach der Provinz Atacama im Frühjahr 1885*. *Verh. Deutsch. Wiss. Vereins Santiago* 1: 214-221.
- PHILIPPI F (1886) Excursión botánica hecha de orden del Supremo Gobierno en setiembre de 1885 a la provincia de Atacama. *Diario Oficial* año X, n°2, 793.
- PHILIPPI RA (1860a) *Viage al desierto de Atacama, hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-54*. Halle en Sajonia, viii, 236 págs. 1 mapa, 27 láms. [en línea] <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001417.pdf>> [consultado el 15 de noviembre de 2007].
- PHILIPPI RA (1860b) *Reise durch die Wüste Atacama auf Befehl der Chilenischen Regierung im Sommer 1853-54*. Halle, ix, 192 + 62 págs., 1 mapa, 27 lám.
- PHILIPPI RA (1885) *Expedition des Herrn Professor Philippi von Santiago nach der Provinz Tarapacá*. *Gartenflora* 34: 216-217.
- TAYLOR CH & M MUÑOZ-SCHICK (1994) The Botanical works of Philippi, father and son, in Chile. *Annals of the Missouri Botanical Garden* 81: 743-748.

¹³ Aunque los datos se tomaron de las versiones en español se citan también las versiones en alemán.